

Las Alegres Comadres de Windsor

La única *citizen comedy* íntegramente en prosa de Shakespeare

Gustavo Tambascio respeta en su versión el texto, el trabajo actoral, la ubicación temporal en la época y el ambiente histórico propuestos por el bardo



El montaje *Las alegres comadres de Windsor*, que dirige Gustavo Tambascio —apoyado en la traducción que ha realizado Vicente Molina Foix— no pretende extrapolar ni adecuar la comedia a otros lugares y tiempos distintos de los

concebidos originalmente por Shakespeare: el Windsor isabelino. Hace más de tres lustros que esta comedia no subía a los escenarios españoles. Estrenado muy probablemente en 1597 ante una audiencia conocedora de los pormenores de la citada ciudad y muy en particular de las festividades de la Orden de la Jarretera (los alemanes aludidos en el texto no serían otros que los nobles germanos a quienes se les concedió aquella altísima condecoración y que acudieron a Windsor para el festejo), el texto puede considerarse la comedia más perfecta, vigente y popular dentro de la obra shakespeariana.

La versión de Gustavo Tambascio se basa en tres ejes fundamentales: el respeto y la fidelidad al texto de Shakespeare, el trabajo del actor y la ubicación temporal en la época y el ambiente históricos propuestos en *Las alegres comadres de Windsor*. Además, la versión encargada a Molina Foix pone el énfasis en el lenguaje popular, adecuando los arcaísmos y

reteniendo siempre las diferencias de los modos léxicos de cada personaje: desde el burgués en los Ford y Page, enfático, sarcástico y forajido en los sirvientes de Falstaff, al retórico del posadero, o palurdocampesino en el galés Evans o afrancesado en el Doctor Caius. Curiosamente, la figura del protagonista de esta pieza, es la única en la producción de Shakespeare que pasa de una obra a otra (*Enrique IV*, parte primera y segunda; *Enrique V*, *Las alegres comadres de Windsor*), con un irresistible ascendente sobre el público, al que no han sido inmunes ni Verdi, que eligió la carcajada de Falstaff como cierre de su carrera de compositor, ni Orson Welles, en *Campanadas a medianoche*, o contemporáneos como Gus Van Sant, en *My own private Idaho*.

La propuesta escenográfica de Juan Pedro de Gaspar conserva un sabor un tanto arcaizante, sencillo y poco decorativo, propio de las representaciones de *Las alegres comadres de Windsor* en tiempos del autor. El vestuario diseñado por Gabriela Salaverri tienen un marcado acento historicista, que se complementa con unos pasajes sonoros extraídos de las partituras de Shakespeare por la experta Alicia Lázaro.

Los temas que trata *Las alegres comadres de Windsor* resultan identificables por completo hoy en día, y sus dicotomías resultan de una vigencia absoluta: ansias de poder y ascenso social, apariencias y conveniencias, amor, dinero, hedonismo, placer, las reglas y las transgresiones. ■



UN ENCARGO DE LA REINA ISABEL I

Las alegres comadres de Windsor, según cuenta la tradición, fue un encargo personalmente realizado a Shakespeare por la Reina Isabel I de Inglaterra, deseosa de ver a Sir John Falstaff, el jocundo, excesivo y vital protagonista de *Enrique IV*, en un lance amoroso. Otras fuentes consignan una solemne festividad de la Orden de la Jarretera —aludida en el texto— como ocasión para la escritura y representación de la comedia. En cualquiera de los casos, *Las alegres comadres de Windsor* fue una comedia hecha a medida de una audiencia deseosa de ver temas contemporáneos y reír con ellos, en particular las pequeñas vidas de los burgueses y nobles menores de la mencionada ciudad perteneciente al condado de Berkshire. Que estas peripecias en parte evocasen a Shakespeare historias, familias y damas de su Stratford-upon-Avon, no hace sino añadir vigoroso e insólito realismo a su única *citizen comedy* concebida íntegramente en prosa.

LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR,
DE W. SHAKESPEARE

Dirección: Gustavo Tambascio
Días 11, 12 y 13 de octubre,
a las 20.30 horas



carne joven -30%

TEATRO < 26